

Jubilee Memorial of the Railway System. - A History of the Stockton and Darlington Railway and a Record of its results, by J. S. Jeans. London : Longmans, Green and Co. 1875.

INAUGURACION DEL PRIMER FERROCARRIL,
"STOCKTON AND DARLINGTON RAILWAY", 27 SEPTIEMBRE 1825.

La inauguración del primer ferrocarril despertó enorme expectación entre el vecindario y entre todos los que estaban enterados del acontecimiento. Los pareceres diferían apasionadamente acerca del éxito de la nueva invención, la que tenía numerosísimos detractores. Lord Eldon, por ejemplo, había llegado a decir : "En cuanto a las vías férreas y otros proyectos que está introduciendo la especulación desenfrenada, creo que los ingleses, que siempre habían sido cuerdos, se han vuelto locos." Y Nicholas Wood, hombre avanzado y partidario de los ferrocarriles, dijo, no obstante, que era locura ridícula y perjudicial al éxito del invento, afirmar que podrían viajar a una velocidad de doce a veinte millas por hora.

Cuando se aproximaba el día, la Compañía del Ferrocarril hizo formales invitaciones para la inauguración, por medio de la prensa y hojas sueltas. La ~~conviti~~ comitiva, en la que figuraban todos los notables de los contornos, salió, según estaba anunciado, a las 9 de la mañana de Brusselton Tower, a 9 millas al oeste de Darlington, para llegar a la 1 de la tarde a Stockton, distante 25 millas. El convoy se componía/de la locomotora, la célebre "Locomotion" que se conserva como reliquia, sobre un pedestal, en la estación del Darlington North Railway, donde fué solemnemente colocada en 1857. - A la locomotora seguía el tender, con agua y carbón ; 6 vagones cargados de carbón y mercancías ; el gran ~~coche de~~ coche de la Compañía, donde iba el Comité con los propietarios y los invitados especiales; seis vagones para pasajeros y catorce vagones para obreros y demás. A este convoy seguía otro, tirado por caballos, con obreros y carga de carbón. A los obreros se les ofrecía un almuerzo en Darlington, a unos y a otros en Yarm, recomendándoseles, en el anuncio de la fiesta,

"la sobriedad y el decoro que hasta aquí siempre se han complacido en observar". Para el Comité, los propietarios del ferrocarril y los miembros de la nobleza de los contornos, estaba preparado un banquete, a las 3 de la tarde, en el Ayuntamiento de Stockton.

El trayecto se efectuó en medio del mayor entusiasmo. A pesar de haberse amenzado con multas a los que marchasen a caballo por la vía junto a ella, el convoy fué acompañado por lucidas cabalgatas, y por una multitud a pie, que a veces, logró mantener, durante en rato, a la misma velocidad del convoy; y la misma Compañía, hizo que marcharan delante de la locomotora algunos jinetes con estandartes. Se habían distribuido 300 pasajes, pero otros tantos pasajeros se agregaron, amontonándose en los vagones o prendiéndose a ellos, por no perder aquella extraordinaria novedad. El asombro, la admiración, la rabia de los pesimistas defraudados, se mezclaban con el ardiente entusiasmo de los más, y con la decepción de algunos ante el aspecto de la locomotora, pues habían esperado ver "un caballo de acero", que en figura y aun en movimiento imitará el único medio de tracción a que estaban habituados. El convoy llevaba también una banda de música que a intervalos aumentaba la alegría del espectáculo tocando adecuadas piezas. El peso del convoy era de unas 90 toneladas, y se logró a trechos mantener una velocidad de doce millas por hora. Era ocasión de especial júbilo para los pasajeros comparar el tren con los vehículos de caballos que acompañaban a la comitiva, "observando la diferencia entre la maquina con sus seis^ecientos pasajeros y carga, de ochenta toneladas, y la diligencia, con cuatro caballos, y sólo dieciseis pasajeros." Al final del trayecto, aprovechando el declive del terreno, se logró una velocidad de quince a diesiseis millas por hora; y al llegar a la estación de Stockton, a las tres horas y siete minutos de haber salido de Darlington, se dispararon veintiun cañonazos, mientras la banda entonaba el God Save

the King, al que siguieron tres estentóreos vivas. Y en el espléndido banquete, -al que asistió el presidente de la compañía del ferrocarril de Liverpool a Manchester, ya en proyecto, - Mr., Meynell, presidente del ferrocarril que se inauguraba, no dejó de hacer notar que las acciones de la nueva compañía/tenían ya un premio de 40 libras esterlinas, y que había para ellas muchos compradores, pero ningún vendedor. Tal era ya la confianza del público en aquel ^enuevo sistema que se había comenzado a implantar por el esfuerzo de los comerciantes y propietarios de minas, frente a la oposición vivísima de los terratenientes y de los nobles en general.
